

El arte como elemento conductor para una educación integral

Ma. Victoria Moreno Devesa.¹ *CEIP Virgen de la Caridad, Villarrobledo (Albacete)*

Antonio Jurado Navas.² *Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Internacional Isabel I de Castilla*

RECIBIDO EL 9 DE OCTUBRE DE 2015 - ACEPTADO EL 12 DE OCTUBRE DE 2015

RESUMEN

En este artículo se presenta una experiencia educativa holística realizada en Primaria con el arte como vehículo conductor y motivador para tal fin.

PALABRAS CLAVE

Educación Integral, arte, creatividad, educación artística

JUSTIFICACIÓN

Analizando la realidad de diversos centros educativos de Educación Primaria se puede constatar que el Arte es un tema que presenta un gran interés en los alumnos, que les motiva y les despierta curiosidad... Pero al mismo tiempo lo consideran como un tema específico que forma parte de una asignatura, la *Educación Plástica*, y que no siempre satisface

sus expectativas. Este es el punto de partida en el que nos movemos, y así surgió un proyecto que trata de acercar el Arte a la escuela a través de una tarea holística e integradora mediante un aprendizaje cooperativo. Hemos constatado que los alumnos de primaria suelen conectar muy bien con pintores como, por ejemplo, *Picasso*, *Kandinsky*, *Munch* y *Velázquez*. A través de ellos, (o de otros elegidos por cada docente según su contexto educativo particular y según considere pueda resultar más impactante para los alumnos) y de sus obras pueden girar todas las áreas de la Enseñanza Primaria: Lenguaje, Matemáticas, Ciencias Naturales y Ciencias Sociales, además de la Educación Plástica. Lo estético impulsa el conocimiento en cada materia actuando como agente motivador intrínseco. A su vez, el conocimiento puede ir surgiendo gradualmente, en espiral, recordando vagamente el modelo de la *Ross School* (2015) de Nueva York, lo que facilita al alumnado el grado de asimilación de cada concepto que estén trabajando. El aprendizaje cooperativo permite, además, que los alumnos sean capaces de trabajar en grupos humanos heterogéneos en los cuales todos los alumnos aporten, de manera autónoma, su trabajo y su creatividad para el bien del grupo y para el suyo propio. Y de esta manera, se estarán incluyendo las tres competencias clave propuestas por el Profesor Pérez Gómez (2012).

¹ *Mª Victoria Moreno Devesa: Máster en Formación del Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanza de Idiomas de la Universidad Internacional Isabel I de Castilla. Profesora funcionaria de carrera ejerciendo en el CEIP Virgen de la Caridad, en Villarrobledo, Albacete. Email: marivimordev@yahoo.es*

² *Antonio Jurado-Navas: Profesor Adjunto en la Universidad Internacional Isabel I de Castilla, Doctor Ingeniero de Telecomunicación por la Universidad de Málaga y Máster en Políticas y Prácticas de Innovación Educativa, por la Universidad de Málaga. Actualmente pertenece al programa Marie Curie postdoctoral ejerciendo en la Universidad Técnica de Dinamarca. Email: antonio.jurado@ui1.es*

INTRODUCCIÓN

La **educación artística** cumple un papel muy importante para el **desarrollo de la creatividad**. Está comprobado que el arte estimula en los niños el pensamiento científico, ya que proporciona un desarrollo mental más flexible, sin estereotipos ni rutinas, y nos permite superar límites y percibir aquellos aspectos casi imperceptibles de la realidad cotidiana. Promueve investigar sobre áreas desconocidas, innovando y explorando hasta llegar al descubrimiento.

El hecho de que los niños sean “espectadores” de obras artísticas les impulsa a participar de un evento artístico, aprendiendo a ser “autores”, desarrollando una mirada propia y una idea particular. Si además tienen la opción de observar cómo un artista elabora su obra, en el cerebro del niño se activan conexiones neuronales muy similares a las que se formarían si fuese él quien estuviese creando la obra. Cuando los niños pueden conocer y apreciar obras de arte, los estimulamos a desarrollar su sensibilidad y les brindamos una experiencia personal y un modelo externo en el cual apoyarse. Facilitarles la oportunidad de que puedan disfrutar de actividades artísticas fomentará el uso de la imaginación en los niños y la capacidad de expresar con mayor claridad y seguridad sus propias ideas, las cuáles pueden dar origen a otras diferentes en un proceso de creatividad sin límites que se irá fortaleciendo a medida que el niño crezca.

Con todo, hay que hacer una importante advertencia: nunca se debe tener como propósito que los artistas (o sus obras) se conviertan en el modelo a copiar cuando acerquemos las obras de arte a los niños, ya que los artistas no son los únicos generadores de creatividad (Vecchi, 2004, pág. 141). Bien al contrario, acercamos el arte a los niños como una *forma de provocar una cultura visual o artística que pueda ser un alimento más para el desarrollo de su propio*

imaginario personal (Hoyuelos, 2006).

De hecho, y tal y como Eisner (2004) subraya, las artes nos permiten comprender que pueden existir varias respuestas para una misma pregunta, donde la esencia propia de cada niño y su sensibilidad adquieren un rol fundamental en el descubrimiento de esa diversidad de respuestas. Forma y contenido están completamente relacionadas, y una y otra terminan siendo indisolubles. Si a todo esto se le añade el valor estético inherente a una obra de arte, que genera un sentimiento de satisfacción en el observador y que induce a la aparición de una motivación intrínseca hacia todo lo relacionado con el saber, la experiencia de adquisición de nuevo conocimiento adquiere nuevas dimensiones alejadas del encasillamiento clásico impuesto por un libro de texto. La creatividad es el núcleo esencial de todo el proceso: se percibe lo que la obra muestra, pero se imagina lo que podría ser y, en añadido, el conocimiento previo de cada niño, sus propias aptitudes, habilidades y destrezas permiten profundizar en mayor o menor grado sobre aquello que han imaginado.

De esta manera, se consigue apreciar lo estético de cada área de conocimiento, y se impulsa la creatividad para abordar tareas en materias tan distintas como las Matemáticas, la Historia o las Ciencias de la Naturaleza. Los alumnos podrán ampliar su horizonte de miras, prestar atención a un contenido que sustenta con gran vigor el sentido estético que han aprendido a apreciar y que les sirve de motivación para seguir construyendo su propio camino, su propia vida, ayudándoles a sentirse mejor adaptados a la realidad social en la que están inmersos, enriqueciéndoles como personas que, a su vez, enriquecerán y darán un sentido más pleno al mundo educativo (Hoyuelos 2006).

Por consiguiente, parece imprescindible la necesidad de acercar el arte a la escuela, ya que hemos observado que es un tema del que los alumnos tienen pocos conocimientos, pero

a la vez les resulta muy motivador. Y poder tratar este acercamiento al arte a través de una tarea integrada desde todas las áreas permite aprovechar al máximo la motivación intrínseca asociada al arte.

ROMPIENDO EL CLASICISMO ACADÉMICO

Abordar el conocimiento de las diferentes disciplinas que comprenden el currículum académico utilizando como vehículo conductor al arte es completamente aceptado por todo tipo de alumnado, desde el que presenta altas capacidades hasta aquél con dificultades en el aprendizaje. El sentido estético que trasciende cada obra artística va más allá del estatus socio-económico al que pertenece cada alumno.

Este tipo de propuesta rompe con el clásico magistrocentrismo y atenta, en parte, con la libertad de cátedra de cada maestro puesto que exige una coordinación de todo el claustro docente para conseguir que los alumnos adquieran aprendizajes significativos utilizando el arte como vehículo conductor. No quiere decir que sea la vía única para fomentar el aprendizaje. Parece adecuado combinarla con otras estrategias educativas entre las que se puede incluir el libro de texto. Pero parece claro que cambiar la forma de trabajar a la que están acostumbrados los alumnos y combinar adecuadamente estética, imaginación y conocimiento parece muy adecuado para desarrollar en los alumnos otras destrezas más allá de las marcadas en el currículum escolar. Y nuestra experiencia nos lleva a afirmar que los alumnos suelen responder muy bien a este tipo de iniciativas, y parece gustarles, en general, salir de la rutina y aprender “sin libros”. Tan sólo es necesario confiar un poco en ellos y dejarles hacer, *aguardar, dar tiempo al alumno mientras se mira lo que hace con respeto, aprecio y estima* (Hoyuelos, 2008).

A partir de aquí, la detección por parte del profesorado del tipo de sensibilidad que puede

mostrar cada alumnado permite conformar de la manera más cercana a los intereses de aquellos qué obras de arte se utilizarán para, a través de ella, ir dando cabida a los contenidos de cada una de las materias regladas. Y siguiendo la filosofía del *dejar hacer* que anteriormente hemos mencionado, es posible integrar en el aprendizaje a todos los estudiantes del aula, cada uno con su ritmo particular y sus diferentes capacidades.

Nueva mente queremos recalcar la idea del aprendizaje holístico que subyace en este artículo, en el que se pretende relacionar todas las enseñanzas que el alumno recibe a través del arte como vehículo conductor. Es decir, el aprendizaje se concibe como un todo. El alumno relaciona lo aprendido en una materia para adquirir conocimientos de otra. Todo ello le ayudará a saber desenvolverse en el día a día, en la sociedad que le rodea. El arte aporta un sentido estético que conecta muy bien con las inquietudes del alumnado, y sobre éste se puede construir gradualmente todo el conocimiento. Recuérdese, como se mencionó al inicio, el caso de éxito de la *Ross School*, basada en la historia cultural de la humanidad y su evolución para dar paso de manera gradual a los contenidos de todas las materias del currículum fomentando, asimismo, la cooperación de todos los profesores implicados en el proceso. En el caso del artículo que aquí se presenta, se observa que el arte puede resultar más atractivo para el alumnado al ofrecerle desarrollar un sentido estético y la satisfacción que da observar la belleza plasmada en la obra artística que se esté trabajando. En añadido, existe una vía alternativa, la *Arteterapia*, que está claramente indicada para personas que padezcan determinadas dificultades de aprendizaje, sufran conflictos familiares o hayan desarrollado algún tipo de enfermedad y que les permite utilizar la creación artística como herramienta para facilitar la expresión y resolución de emociones y conflictos. De hecho, el arte puede considerarse

como una forma natural de expresión del niño y como una vía de comunicación no-verbal donde cada sujeto tiene la posibilidad de expresarse con más completitud que si únicamente se ciñese al uso de la palabra.

Como se observa, las ventajas derivadas de la inclusión del arte en la escuela son notorias y facilitan el desarrollo de la creatividad, de la autonomía, y de la interacción con otros iguales en edad pero diferentes en formas de pensar y concebir la vida (Pérez Gómez, 2012). No en vano, la XXX Conferencia General de la UNESCO (París, 1999) ya propuso promover la inclusión de disciplinas artísticas en la formación general del niño y del adolescente por considerar que la educación artística por su contribución al desarrollo de la personalidad del niño, por su influencia positiva en el desarrollo académico y personal, y porque inspira la creatividad al tiempo que fortalece la adquisición y asimilación de nuevos conocimientos, entre otras ventajas.

Por supuesto, trabajar de este modo implica un mayor grado de dificultad para el profesorado. El libro no es el comienzo y el final de proceso de enseñanza-aprendizaje. Es necesario coordinarse con otros profesores, proponer actividades que relacionen el arte con los contenidos de cada materia a cubrir, y tener una mentalidad abierta a las diferentes propuestas que puedan hacer los alumnos (recuérdese lo que comentábamos al principio de las múltiples soluciones que puede tener un mismo problema). La inclusión de técnicas centradas en aprendizaje basado en proyectos puede enriquecer aún más la experiencia, permitiendo que los alumnos compartan sus descubrimientos y sus puntos de vista y generen un conocimiento más completo abarcando más áreas y fomentando la comunicación entre ellos. Justo como ocurre hoy día en el mercado laboral, aunque esto ya daría para otro debate diferente.

SIENDO MÁS EXPLÍCITOS

Para acometer una propuesta como la que se muestra en este artículo, lo primero que se debe hacer es exponer la idea al resto de miembros del claustro escolar, fomentando la comunicación y la interacción entre tales miembros. Si se va a solicitar que los alumnos trabajen en equipos para llevar a cabo proyectos, es necesario que los docentes prediquen con el ejemplo. Fruto de esa interacción entre docentes se obtendrá un intercambio de ideas muy valioso para todos, fundamentalmente cuando se piensa en una formación integral y holística. Los docentes consultarán a aquellos profesores que tuvieran los alumnos en cursos anteriores para intentar seleccionar las obras de arte sobre las que trabajar. Como se indicó más arriba, parece que los alumnos tienen cierta predilección por las formas imposibles de *Picasso*, los colores y las composiciones geométricas de *Kandinsky*, el carácter impresionista de *Edvard Munch* o de *Vang Gogh*, o las luces y las sombras de *Diego Velázquez*. Pero hay tantos artistas, que cada profesor podrá elegir entre una variedad casi infinita de posibilidades aquéllas obras que enganchen al alumno y permita que el resto de profesores pueda proponer actividades específicas relacionadas con la obra a trabajar. De esta manera, conseguimos acercarnos a ese ideal de educación integral del alumno.

Una vez seleccionadas las obras, los alumnos trabajarán, preferentemente, en grupos, buscando que puedan enriquecerse entre ellos al tiempo que se fomenta la cooperación, el diálogo y la adquisición de nociones de autogestión y autoorganización. Para un mejor aprovechamiento de la actividad grupal sería conveniente que los alumnos tuviesen ya una experiencia previa con el sistema de aprendizaje cooperativo. No consiste únicamente en estar sentados en grupos, sino que conlleva un trabajo de equipo, consensuar unas normas y fijar unos objetivos comunes para trabajar entre todos

los miembros. Existen unas técnicas de trabajo cooperativo que deben dominar. Además, se debería partir de las ideas previas de los alumnos, de sus intereses, motivaciones... La labor de los profesores que han trabajado con los alumnos en cursos anteriores puede ser de gran ayuda en este caso.

En otro orden de cosas, las actividades deben estar enlazadas unas con otras en la medida de lo posible, y deben permitir que todos los alumnos puedan realizarlas, bien en su totalidad, o parcialmente, para juntar cada miembro del equipo su parte y conseguir entre todos el objetivo final.

Se pretenderá fomentar un aprendizaje significativo y, para tal fin, las actividades serán funcionales y diseñadas con un sentido concreto, proponiendo problemas que se puedan encontrar en la vida real. La inclusión de un portafolio como herramienta de trabajo puede servir para ordenar ideas, y reflexionar sobre todos los aspectos trabajados, desarrollando un espíritu crítico necesario no sólo en el ámbito académico.

Algún ejemplo básico real de intervención que ha sido llevado a cabo en las diferentes áreas del currículum puede ser el que se relata a continuación para alumnos de últimos cursos de Educación Primaria. Así, dentro del *área de Lenguaje*, se puede realizar, en primer lugar, un pequeño trabajo de investigación sobre cada uno de los pintores propuestos y, por grupos, lo expondrán oralmente a los demás compañeros. Centrándonos en alguna obra concreta, se podría proponer la descripción de los personajes de *“Las Meninas”*, incluyendo igualmente alguna labor de investigación que permita dar alguna información sobre quiénes eran; o se puede permitir manifestar abiertamente nuestros miedos y angustias basándonos en la expresión del personaje pintado por Munch en *“El Grito”*. Los alumnos podrán invitar a un Picasso inmortal (y no sólo por sus obras) a que

realice una exposición de sus obras en nuestra localidad, mediante una carta dirigida a él en la que los alumnos pueden relatar las fortalezas y los aspectos más destacables de ella, etc.

A continuación, entrando ya en el *Área de Matemáticas*, y continuando la temática iniciada en la carta dirigida a Picasso, será posible organizar la exposición, incluyendo los horarios más adecuados o el precio de las localidades para asistir a la exposición de manera que los alumnos tengan en cuenta que ese precio unido al del transporte que necesitaría una familia tipo para desplazarse a la exposición pueda ser asequible a sus bolsillos al tiempo que se garantiza una ganancia a los organizadores de la exposición (descontando el jornal que se llevaría Picasso o el coste que supondría traer cedidas sus obras por un tiempo determinado).

Relacionado con el *Área de Ciencias Sociales*, los alumnos podrían situar en el mapa los países de origen de cada artista, señalar sus capitales y pintar su bandera.

Posteriormente, y dentro del *Área de Educación Plástica*, es posible seguir la filosofía de Kandinsky que preconizaba que un artista es auténtico cuando su creación parte de una necesidad interna. Aquí tenemos la justificación necesaria para que los alumnos tengan un tiempo dedicado a expresar libremente aquello que quieren reflejar y compartir. A nivel más teórico, la combinación de colores y formas desarrollada por el propio Kandinsky puede servir también como inspiración para que cada alumno pueda atreverse a ser *él mismo*.

Y si todo este trabajo se hace con períodos de música de fondo relacionada con los artistas (o sus contextos históricos) con los que están trabajando, finalmente se obtiene una experiencia auténticamente motivadora, liberadora y enriquecedora. De hecho, tras poner en práctica proyectos de este tipo, se ha observado que los alumnos están más

motivados, más entusiasmados con el nuevo sistema de aprendizaje, y consiguen mejorar su autoestima y la creencia en sus propias posibilidades. Todo ello redundando en un clima en el aula positivo, de tranquilidad y de confianza.

Por otra parte, el profesor ya no es un mero transmisor de conocimientos, completamente desentendido o aislado del resto de profesores que pasan por esa aula en las distintas horas que conforman el horario escolar. Bien al contrario, los alumnos son ahora los verdaderos protagonistas de su propio aprendizaje, ya que con las actividades propuestas se fomenta la investigación, la toma de decisiones, el debate con sus compañeros, el aprendizaje por descubrimiento, el aprender haciendo ...

Además, los estudiantes han ido trabajando con diferentes aspectos de la realidad que les rodea, con lo que han aprendido a solventar ellos mismos situaciones cotidianas. Su aprendizaje ha sido muy funcional. Y habrán adquirido la noción de que las cosas no están herméticamente separadas en el mundo real; al contrario, todo (o casi todo) está relacionado, sin barreras abruptas como las que podrían levantarse en un modelo tradicional de enseñanza en el que la primera hora está dedicada a la *Lengua Española* (los adjetivos, por ejemplo), y en la segunda hora los alumnos están repitiendo mecánicamente ejercicios sobre fracciones dentro de la asignatura de *Matemáticas*. Con un vehículo conductor del aprendizaje como es el que proponemos en este artículo, **el arte**, los alumnos son capaces de relacionar conceptos de diferentes áreas, considerarlos como completamente interrelacionados gracias a que han ido trabajando en todas las asignaturas ciertos conceptos que son comunes a todas las materias: responden a problemas en una asignatura que, a su vez, genera nuevos retos para otro área de conocimiento y así sucesivamente. Como en la vida real.

Por todo, consideramos que tras una experiencia como esta, los alumnos se sienten más integrados en clase, más útiles. Comprenden que su trabajo es importante para el grupo que les rodea, y que puede llegar a tener implicaciones incluso más allá de su círculo de contactos más cercano. Y, sin darse cuenta, han aprendido a apreciar el arte, a mostrar una sensibilidad hacia el arte que les ayuda a conformarlos como personas, y no sólo como estudiantes en pos de superar un curso académico. De hecho, y adaptando la cita de *Nietzsche*, los alumnos pueden llegar a comprender que *“la vida sin arte sería un error”* (Nietzsche, 1998).

BIBLIOGRAFÍA

La tarea integrada. Recuperado de www.juntadeandalucia.es/averroes

El arte en la educación. Recuperado de <http://recursostic.educacion.es/artes/rem/web/index.php/es>

La importancia de educar a los niños en el arte. [Web blog post] Recuperado de www.charhadas.com

EISNER, E. W. (2004). “El arte y la creación de la mente”. Barcelona: Paidós.

GARCÍA MORALES, C. *El arte como estrategia para una educación inclusiva*. [Web blog post]. Recuperado de <http://asri.eumed.net/1/cgm.html>

HOYUELOS, A. (2006). “La estética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi.” Barcelona: Octaedro-Rosa Sensat.

HOYUELOS, A. (2008). “Los tiempos de la infancia.” En *Temps per Crèixer*, pp. 15 – 30.

NIETZSCHE, F. (1998). “El ocaso de los ídolos o cómo se filosofa a martillazos”. Barcelona: Tusquets Editores

PÉREZ GÓMEZ, A.I. (2012). "Educarse en la era digital". Madrid: Morata

PUJOLÀS, P. (2004): "Aprender juntos alumnos diferentes. Los equipos de aprendizaje cooperativo en el aula". Barcelona: Eumo-Octaedro.

ROSS SCHOOL (2015). <http://www.ross.org/>.

VECCHI, V. y GIUDICI, C. (2004). "Bambini, arte e artista". Reggio Emilia, Reggio Children, 2004